

## “La Tierra del Euskara y las Islas Británicas”

Rafael López Velasco. Iruñea.

*“Navarre shall be... the wonder of the world”,* Shakespeareren esaldia da, bere liburuetan agertzen dena. Liburu honetan kontatzen dut euskaldunen ta britainiarren artean zer nolako harremanak izan diren.

Fui a Inglaterra en 1992 con la intención de mejorar mi inglés, y resulta que me quedé 8 años, allí nació la pequeña de mis tres hijas, y además tuve la suerte de encontrar un pequeño filón de cultura vasca que nadie había investigado: la emigración vasconavarra a aquellas islas.

Había muy poco escrito sobre el tema: algunos artículos y libros que trataba aspectos concretos, pero nada que ofreciera una visión global, como los hay de la emigración vasca a países americanos. Así que me puse manos a la obra, y comencé por ordenar los datos conocidos, con un PC, que entonces se empezaban a popularizar. Es difícil de creer que antes se pudieran escribir libros sin ordenadores, con fichas de papel y copias de papel de calco. El eje central de mi investigación era el euskera, y en Londres había clases de la vieja lengua pirenaica, así que contacté con el profesor, y fui tirando del hilo.

Luego traté de completar datos, por ejemplo es sabido que Luis Luciano Bonaparte publicó libros en euskera en Londres, pero quería conocer su casa. Por desgracia la habían derribado, pero quedan en pie las de al lado, todas iguales, así que hice una maqueta de la casa donde estaba esta imprenta de la que salieron libros en vasco, y donde elaboró su conocido mapa de los dialectos. También sabía que Gayarre cantó varias temporadas en Londres, y me fui a la casa donde vivió que, curiosidades de la historia, es hoy una escuela de música, aunque el director nunca había oído de nuestro tenor. Además busqué las crónicas sobre Gayarre en el diario The Times, y no solo las encontré, sino que uno de los días se mencionaba también, en otra página, a Sarasate, que estaba dando recitales de violín no sólo en Londres, sino incluso delante de la Reina en Escocia, que le hizo algunos regalos.

Día a día me iba encontrando más datos: p.ej. el navarro Bartolomé de Carranza también había vivido en Londres. Lo llevaron para enderezar el catolicismo, y fue estricto, pero a la vez intentó convivir con el anglicanismo, amoldarse algo, pero demasiado para Roma y acabó en las cárceles de la Inquisición. En la época de Carranza encontramos otros vasconavarros, como el Dr. Escoriaza, de Vitoria, médico personal de la reina inglesa, diplomáticos, o el mercenario vizcaíno Gamboa en la conquista de Escocia. Y hablando de reinas, hasta tres princesas del antiguo Reino de Navarra se casaron con Reyes ingleses, el más interesante Ricardo Corazón de León con la navarra Berengaria, hija de Sancho el Sabio. De otros libros fui extrayendo más nombres de vascos y navarros en las Islas Británicas: pescadores vendiendo grasa de ballena, piratas saqueando naves inglesas, prisioneros, mercaderes regateando precios, monjes navarros que fundan la capilla de Roncesvalles de Londres. Siempre andaba buscando en los libros apellidos en euskera, e iba engrosando el número de emigrantes.

El dato más antiguo eran vascones en las legiones romanas; se sabe porque dejaron el nombre “vasconum”, o “vardulorum” escrito en altares de piedra. Conseguí localizar en qué museos estaban estos altares y fui a hacerles fotos. Era emocionante pensar que jóvenes vascos se habían unido a las legiones romanas para mejorar su estatus, o para conocer mundo, y habían acabado en la muralla de Adriano, o en guarniciones del mar del Norte.

Pero la Joya de la Corona (¡que mejor comparación puedo poner, en un libro escrito en Londres!) estaba por llegar. Fue casualidad que durante unos años estuve trabajando en un hospital junto a Liverpool, porque en esa ciudad hubo una gran comunidad vasca a finales del XIX y principios del XX, relacionada con navieras vizcaínas que llevaban hierro vasco y traían

carbón inglés. Muchos de los puentes de hierro que se ven en el Reino Unido, y de otras construcciones metálicas, están erigidos, en parte, con mineral de las montañas vizcaínas. Como yo vivía tan cerca de Liverpool fui con frecuencia a sus archivos, indagué, y conocí hijos y nietos de emigrantes vascos, conseguí fotos antiguas, y me contaron muchas anécdotas. Las casas donde vivieron, cerca de los muelles donde trabajaban, ya han sido derribadas, debido a las pobres condiciones sanitarias, pero quedan las parroquias donde se bautizaron y se casaron, y los censos, de donde extraje nombres y negocios que algunos tenían, como tiendas, fondas y algún proveedor de barcos. También hubo otra comunidad vasca al sur de Gales, en Cardiff y en Merthyr. Algunas familias no enseñaron el euskera a sus hijos, pero otros sí lo transmitieron, y fue bonito oír frases vascas con acento inglés, de boca de alguno de éstos, que me decían que de niños lo hablaban mejor que el inglés, en su Liverpool o Cardiff natal.

Y no me olvidé de buscar otros contactos en Irlanda y en Escocia y, aunque pocos, los encontré. Asimismo me interesó saber de los británicos que vinieron a Euskal Herria, y hay bastantes, uno de los primeros un sacerdote inglés, Ketton, en Pamplona en 1150, que fue “capellán principal” del rey de Navarra. Encontramos mucho británicos en las guerras, desde las medievales; en el XVI ayudaron a Castilla en la anexión de Navarra, también ayudaron a los cristinos (de ahí viene la palabra “guiris”) contra los carlistas, aunque luego algunos ingleses se pasaron a los carlistas. Y, finalmente, he juntado en capítulos aparte las relaciones entre el euskera y el inglés, y todos los topónimos vascos en esas islas, que he ido recogiendo.

Como veis, he disfrutado mucho escribiendo este libro, que le dedico a mi mujer, como tantos otros autores, y es que nos han dejado robarles muchas horas para dedicarlo a nuestro hobby.